



▶ 2 Febrero, 2017

DIÁLOGOS LA ORIENTALISTA PATRICIA ALMARCEGUI EMPIEZA UN CURSO SOBRE EL VIAJE EN LAS ARMAS Y PUBLICA 'UNA VIAJERA POR ASIA'

«Mis libros de viaje son ficción y son literatura»

Patricia Almarcegui (Zaragoza, 1969) siempre está en el camino. El periodista y escritor de seres curiosos e insólitos Jacinto Antón ha dicho que Patricia es la «Annemarie Schwarzenbach española». Acaba de publicar 'Una viajera por Asia Central' (Universidad de Barcelona) y ha sido invitada a participar en el Festival Etonnant Voyageur, uno de los festivales más importantes del mundo en literatura de viajes, que se celebra en mayo en Saint Malo, «patria de Chateaubriand». Desde mañana, imparte en Las Armas un curso sobre cómo se escribe un viaje.

¿Qué es y qué no es el viaje?

El viaje es una condición. La condición de trasladarse para mirar «con ojos muy abiertos» el mundo. Para aprender, conocer, vivir en cierta dificultad y precariedad. Llegar al límite, y percibir el espacio y el tiempo de otra forma.

¿Qué ha significado para usted viajar y qué significa ahora?

En principio fue uno de los objetos de mi tesis de doctorado. De la teoría lo llevé a la práctica y empecé a viajar a Oriente. Dos meses al año, sola y comprobando si lo que había leído coincidía con lo que percibía. Ahora sigue siendo objeto de conocimiento pero también de disfrute. Cada vez me interesa más la naturaleza y el paisaje. Y mirar, mirar, mirar. Volver a los sitios que he visitado.

Tiene un libro que se titula 'El sentido del viaje'. ¿Cuál sería ese sentido?

Viajar es alejarse, perder el centro. Activar y percibir con todos los sentidos.

¿Se viaja porque sí, porque se elige, porque es una vocación...?

El viaje como metáfora del movimiento es universal. Bajo su paraguas aparecen otras palabras que definen al hombre contemporáneo, nomadismo, exilio. Mis viajes han sido voluntarios. Desgraciadamente, los más no lo son y tienen otros nombres: migración, diáspora...

¿Cómo ha ido convirtiendo el viaje en el motor de su vida?

Tengo que citar a Machado, «ese placer de alejarse», aunque también a Magris citando a Weininger, «viajar es inmoral», los problemas y las dificultades se «arreglan» en casa.

¿Por qué Oriente? ¿Qué países la conmueven o la han conmovido especialmente?

La elección de Oriente tiene que ver con mis lecturas del profesor de literatura comparada Edward S. Said. Comparto la idea de cuando se habla de Oriente se proyecta una voluntad de poder. Me di cuenta que tenía que vol-



La escritora e historiadora zaragozana Patricia Almarcegui imparte un curso en Las Armas. ARCH. ALMARCEGUI

ver a leer bajo esa mirada a los autores europeos del XIX. Me conmueven países como Siria, Sri Lanka, Irán, lugares como Damasco, Venecia (Oriente), Galle, Ormuz, etc.

¿Cuál es la gran falacia o el gran malentendido del islam?

Sin duda el desconocimiento, la ignorancia que se tiene de él. Lo que da lugar al miedo. También las imágenes negativas, heredadas hace siglos y que no se cuestionan: fanatismo, despotismo, barbarie... Y confundir lo que son problemas y carencias sociales y políticas con la religión.

¿Y la vinculación del islam y la poesía, asunto del que habla en 'Escuchar Irán' (Newcastle, 2016)?

Posiblemente, la mística, la gran mística oriental que tiene que poner en palabras, en imágenes poéticas, lo inefable e inalcanzable. También la perduración de la memoria y la oralidad, que hace que la poesía perdure y represente la cotidianeidad de la gente.

Mañana empieza un curso en



Las Armas con Fuentetaja sobre el viaje. ¿Qué quiere hacer exactamente?

El taller se llama 'Escribir el viaje'. Se trata de mostrar cómo escribir un relato de viajes. Hablar de los viajes de los alumnos, intercambiar experiencias, reflexionar sobre

los mejores viajeros y libros. El relato de viajes frente a la narración a secas tiene una ventaja: no hay que pensar qué contar, se escribe la experiencia del viajero.

¿Cómo se cuenta un viaje? ¿Cómo lo cuenta usted?

Se ha hablado mucho de la mirada del viajero, del escritor. Creo que es un momento en el que hay que hablar de la voz. De cómo conseguir una u otra voz para narrar los acontecimientos. A mí me han servido mucho mis diarios de viaje. Tengo una veintena y me ha permitido tirar de la memoria. Luego buscar una voz neutra, que no se justificara, que no opinara. La literatura de viajes quizá ha pecado de lo contrario durante los dos últimos siglos.

¿Por qué dio el salto a la ficción con 'El pintor y la viajera' (Ediciones B, 2011), novela traducida ya a varias lenguas?

Ese ha sido uno de mis «encuentros» en la vida. Descubrir la ficción. Mis libros de viaje también lo son, son literatura. El proceso de escribir ficción es inverso al de escribir investigación que era lo que hacía cuando trabajaba en la universidad. En la ficción disfruto mucho, a pesar de la soledad y cansancio. En la investigación, disfrutaba mientras leía las fuentes y reflexionaba pero no en el acto de la escritura.

Díganos sus tres o cuatro o cinco viajeros preferidos.

Annemarie Schwarzenbach, Lady Montagu (la protagonista de 'El pintor y la viajera'; el pintor es Ingress, al que hemos visto hace poco en el Museo del Prado), Alí Bey (Domingo Badía Lebllich), Nicolás Bouvier, etc.

¿Y entre los aragoneses?

Las descripciones de Aragón y el arte, como no, de Parcerisa y Quadrado. Los viajeros europeos al Pirineo aragonés, el centro de lo sublime y pintoresco.

¿Y los libros de viajes que más le gustan o de los que más ha aprendido?

'El discurso del viajero' de Friedrich Wolfzettel y 'La mente del viajero' de Eric J. Leed. Son libros teóricos sobre el viaje pero fundamentales. También el poema de Gilgamesh y 'La Odisea' de Homero.

¿Cuál es su vinculación con el periodismo? Acaba de publicar 'Una viajera por Asia Central. Lo que queda del mundo' (UB. Colección: Periodismo activo, 2016).

He hecho periodismo cultural y publico artículos de opinión en 'eldiario.es' y 'La Vanguardia'. Luego recibo muchos encargos. Sin embargo, no me considero periodista. Respeto enormemente la profesión porque admiro esa velocidad en la escritura y la reflexión de los acontecimientos. Sin embargo yo no la tengo. Ya querría yo...

ANTÓN CASTRO